

ARTÍCULOS

Internet y psicopatología: las nuevas formas de comunicación y su relación con diferentes índices de psicopatología

Internet and psychopathology: New forms of communication and their connection to several psychopathological signs

FERRAN VIÑAS POCH*

JAUME JUAN FERRER*

ESPERANZA VILLAR HOZ*

BEATRIZ CAPARROS CAPARROS*

ISABEL PÉREZ GUERRA*

MONTSERRAT CORNELLA CANALS**

RESUMEN

Algunos estudios apuntan la posibilidad de que Internet pudiera ser una fuente de posibles alteraciones conductuales. De entre las diversas aplicaciones consideradas adictivas, destacan aquellas basadas en nuevas formas de comunicación tecnológicamente mediada que, como el chat, permiten la interacción del usuario con múltiples personas en tiempo real. Mediante este trabajo se pretende conocer cual es el grado de utilización de Internet en la población de estudiantes universitarios, y, junto con el perfil de los usuarios del chat, si un uso excesivo de la red está asociado a una mayor psicopatolo-

* Departamento de Psicología.

** Departamento de Pedagogía. Universidad de Girona. e-mail: ferran.vinas@udg.es

gía. Para ello, un total de 1277 estudiantes han participado voluntariamente en este estudio. Además de autoinformar sobre el uso de la red (frecuencia de conexión, duración y tipo de páginas consultadas) han cumplimentado la BHS, el BDI y la SCL-90-R. Los resultados señalan una asociación estadística entre un mayor uso de Internet (principalmente del chat) y diferentes índices psicopatológicos (depresión, ansiedad y alteraciones del sueño).

ABSTRACT

Some studies suggest the possibility that Internet could be a source of behavioural disturbances. Among the various applications likely to become addictive, those based on new forms of technology-mediated communication (i.e., chat) stand out, allowing user's interaction with many people in real time. This study intends to learn about the extent to which Internet is used among university students together with the users' chat profile, and finally to know whether or not an overuse of Internet is related to higher levels of pathology. A sample of 1,277 undergraduate students voluntarily participated in the study. Beside self-reporting about their use of Internet -i.e., how often they connected, how long they kept connected, and the type of web sites they visited, they were requested to complete BHS, BDI and SCL-90-R forms. Results show a statistical relation between a more frequent use of Internet, mainly chat, and several psychopathological signs, like depression, anxiety and sleep disturbances.

PALABRAS CLAVE

Uso de Internet, Psicopatología, IRC, Comunicación Mediada por Ordenador (CMO).

KEY WORDS

Internet use, Psychopathology, IRC, Computer-mediated Communication (CMC).

INTRODUCCIÓN

La aparición e implantación paulatina de Internet puede ser considerada como el nuevo –y hasta ahora último– gran salto en la evolución de los sistemas de comunicación mediados tecnológicamente. Sólo antes, la invención de la imprenta en el siglo XVI, el surgimiento de las tecnologías de la comunicación a mediados del siglo XIX (telefonía, etc.) y el nacimiento de la cultura audiovisual en pleno siglo XX (televisión, etc.) habían causado un impacto social comparable.

Como viene sucediendo con todos los nuevos avances tecnológicos, la red de redes transforma a las personas que hacen uso de ella: se operan cambios en su forma de consumir, de acceder a la información, de trabajar, de comunicar (D'Adamo, Beaudoux y Freidenberg, 2000) y su mal uso puede llegar incluso a ocasionar alteraciones conductuales. En este sentido se han propuesto términos como *adicción* (IAD, Internet Addiction Disorder –Golberg, 1995—), *uso compulsivo* de la red (Morahan-Martin y Schumacker, 1997) o *uso patológico* (Young y Rodgers, 1998) -PIU, Pathological Internet Use-, para referirse a dichas disfunciones. Esta variedad terminológica refleja las diversas conceptualizaciones o puntos de vista que coexisten con

relación a la dependencia patológica de Internet. Si bien es verdad que en el DSM-IV no hay referencia alguna a la presunta “adicción a Internet”, ello no ha de resultar sorprendente si se atiende al hecho de que la implantación masiva de Internet es posterior a la edición del DSM-IV. Esta situación de *vacío* parece haber llevado a diversos investigadores a postular sus propios criterios diagnósticos (Madrid-López, 2002). Así, Golberg (1995), el primero cronológicamente, propone un conjunto de criterios basados justamente en el abuso de sustancias:

a) Tolerancia (sea como necesidad de incrementar la cantidad de tiempo conectado, sea como disminución del efecto con el uso continuado de similares tiempos de conexión).

b) Abstinencia, manifestable en alguna de las dos siguientes características: 1) el síndrome de abstinencia, y/o 2) Se accede a Internet más a menudo o durante períodos más prolongados de los que se había planeado.

Young (1996) también postula criterios diagnósticos basados en el abuso de sustancias. Sin embargo, posteriormente (Young, 1999) propone unos criterios más próximos al juego patológico. Así, hay un número cada vez mayor de

autores (cfr. Echeburúa, 1999; Griffiths, 1999) que conceptualizan como *adictivos* comportamientos que no implican necesariamente el consumo de sustancias, sino una relación patológica con ciertos *comportamientos normales* (el juego, la comida, el sexo, el trabajo, las compras, etc.). De hecho, cualquier conducta normal placentera, puede convertirse en comportamiento adictivo (Echeburúa y Corral, 1994). Siguiendo a Griffiths (1998), cualquier conducta que cumpla los 6 siguientes criterios diagnósticos puede considerarse adictiva:

1) Saliencia: la actividad en cuestión se convierte en la más importante en la vida del individuo, dominando sus pensamientos, sentimientos y conducta.

2) Modificación del humor como consecuencia de desarrollar la conducta en cuestión.

3) Tolerancia.

4) Síndrome de abstinencia.

5) Conflicto, sea éste interpersonal (personas que rodean al adicto, o actividades sociales –trabajo, antiguas aficiones, etc.) y/o intrapsíquico.

6) Recaída: tendencia a restaurar los patrones más extremos de la

adicción tras muchos años de control (y/o abstinencia).

Consecuentemente, parece ser que el factor crucial en el comportamiento adictivo no es tanto la actividad en sí misma, el objeto de la dependencia, sino más bien la relación que se establece con ella: negativa e incapaz de ser controlada. En otras palabras, no es la red, en principio, la que provoca adicción puesto que solo actúa de *proveedor* de conductas reforzantes (sexo, relaciones interpersonales, etc.) sino que son éstas las que realmente tienen la capacidad de producir dependencia. Ahora bien, muchas conductas adictivas ciertamente se ven aumentadas por el uso de la red al servir ésta de vehículo y amplificador. Además, y esto es fundamental, otras sólo son posibles –debido a su formato– en Internet (el chat, los motores de búsqueda, etc.) y no actúan por tanto, de amplificadoras de conductas previamente reforzantes, al menos en sentido estricto. Es cuando Internet convierte el *medio* en el *mensaje* (Madrid-López, 2002).

De entre las diversas aplicaciones usadas en la red y consideradas especialmente adictivas en este último sentido, destacan aquellas que permiten la interacción del usuario con otras personas. Una de estas aplicaciones es el IRC (Inter-

net Relay Chat), conocido popularmente como el Chat. Éste nace como consecuencia de la fusión entre el sistema de mensajería primigenio conocido como las BBS (Bulletin Board System), similar al correo electrónico (esto es, *comunicación en tiempo diferido*) y un programa conocido como MUT (Multi User Talk), mediante el cual diferentes personas podían ya *comunicarse en tiempo real*, aunque solo a través de un único canal, lo que impedía que más de dos personas se comunicasen simultáneamente. En 1988, J. Oikarinen, un estudiante finlandés de ingeniería electrónica amplió la cantidad de canales dando lugar a un medio de comunicación interactivo y grupal: el IRC. Este sistema permite al usuario, a través de lo que se denomina arquitectura Cliente/Servidor, comunicarse al instante con todos aquellos usuarios que en ese momento están conectados al IRC, dando lugar a una comunicación en grupo. Esto es, el usuario desde un programa cliente llamado 'irc' se conecta a través de la red con un servidor que tiene la función de pasar los mensajes que le llegan de usuario a usuario. La mayoría de portales en Internet disponen de diversas salas de chat estructuradas por temas de interés (viajes, naturaleza, sexo, etc.) y a las que se accede identificándose mediante un apodo o *nickname* a elegir, que preserva el

anonimato. Su éxito puede resultar sorprendente para quien entienda la comunicación virtual como mera extensión de la convencional. Así, la webtelefonía y la videoconferencia debieran de haber substituido al IRC. Sin embargo y paradójicamente, esto no ha ocurrido así debido justamente al menor dinamismo, velocidad e interacción que ambos medios tienen respecto del Chat.

Para entender realmente el poder seductor del IRC frente a otros medios que tanto Internet como la realidad social nos ofrecen, habremos de analizar sus propiedades y compararlas con los sistemas de comunicación tradicionales (de los que la webtelefonía y la videoconferencia son, en cierto sentido una extensión). Los sistemas de comunicación clásicos, se diferencian entre sí, no sólo por la naturaleza de sus mensajes y canales (auditivos, visuales, táctiles...) sino también y fundamentalmente, por los medios materiales diferenciales con los que cuenta. No ocurre así con el IRC. Éste tiene como único medio de transmisión (la vuelta a) la palabra escrita, en el ordenador. Ello trae como consecuencia el principal "atractivo" del Chat: la creación de *un mundo sin rostros* (cf. Fiel, 2001) donde el anonimato y la descorporealización son sus características fundamentales. Un anonimato que puede ir mucho más allá llegando a engendrar personajes absolutamente

te ficticios. En palabras de Fiel (2001): "Las máscaras de bytes que se utilizan en Internet, lejos de ser de cartón o estar pintadas como sus predecesoras, cumplen la misma función fundamental: darle un rostro al personaje y ocultar a la persona del actor. Claro está que el dominio sobre la imagen que se muestra por parte del emisor es sólo una ilusión, ya que en rigor, el receptor construirá sobre la base de esta información combinada con su imaginación una nueva imagen" (pág. 20).

Otra característica, la descorporalización, es posible por el propio formato del ciberespacio: lo que en la comunicación tradicional (cara a cara y presencial) es comunicado por el cuerpo, en Internet, simplemente no se manifiesta (no entraremos en el, siempre polémico, análisis de los *emoticones*). A todo esto hay que sumar la experiencia reportada por la inmensa mayoría de usuarios del chat, la distorsión del tiempo.

Bien es verdad que otros medios más "tradicionales" de comunicación (en un sentido amplio) como la literatura y el cine, también pueden propiciar en algunos momentos experiencias muy similares de *absorción en una trama*, sin embargo, y esta es la característica definitiva del IRC, la diferencia es que tanto la literatura como el cine tie-

nen un final. La comunicación en Internet, no (cf. Fiel, 2001).

La consecuencia inmediata que se desprende de las características reseñadas anteriormente es que la comunicación en el chat puede propiciar la desinhibición más absoluta y con ello, en ciertas personalidades, una dependencia patológica de la red. En este sentido, se ha constatado que aquellas personas con identidades estigmatizadas por razones de sexo o ideología, que interactúan con otros en la red, ven incrementada su autoaceptación (Mckenna y Bargh, 1998). La sensación de pertenencia a una comunidad o sociedad virtual transmite al sujeto una seguridad que no obtiene en el mundo real. El 40% de los usuarios de IRC experimentan una "intimidación acelerada", es decir, sienten una sensación de intimidación y de conexión social con el otro de una manera mucho más rápida de lo normal (Greenfield, 1999).

Simultáneamente a esta sensación de pertenencia, y por ende, de seguridad, puede darse una dependencia de la red que conlleve la aparición de nuevos hábitos como la necesidad de conectarse cada día. Este hecho puede generar un aislamiento de su entorno social y familiar real y la consecuente aparición de alteraciones emocionales y conductuales asociadas a estas

circunstancias. Como señalan Kraut, Patterson, Lundmark, Kiesler, Mukophadhyay y Scherlis (1998), no deja de ser paradójico que una tecnología social como Internet pueda afectar negativamente a las relaciones sociales. En su investigación sobre el uso de Internet, llegaron a la conclusión de que, a pesar que se utiliza mayoritariamente para la comunicación, un mayor uso está asociado a la reducción de la comunicación del usuario con su familia, a la disminución del entorno social y al incremento de la soledad y la depresión.

En definitiva, la cuestión fundamental se centra en si es posible discriminar a los sujetos que se convertirán en adictos de aquellos que a pesar de hacer un uso incluso intenso de la red, no lo serán nunca. Para la mayoría de autores, Internet se limita a cubrir un déficit importante en la personalidad y en las habilidades sociales del usuario que al final devendrá adicto justamente por ello. La estimulación solitaria (imágenes, sonido, juegos...) y la búsqueda de interacción social (en la que por cierto, y esto es fundamental, se tiene control sobre la presentación de uno mismo y sobre lo que los otros ven de uno mismo) parecen ser las dos demandas fundamentales de este tipo de usuarios (Echeburúa, Amor y Cenea, 1998).

Internet es hoy el nuevo sustituto de la vida real para aquellas personas con déficits en habilidades sociales, cognoscitivas y de personalidad. Concretamente, la vulnerabilidad psicológica hacia la adicción a Internet se puede expresar en los 4 siguientes factores de riesgo (cf. Echeburúa, 1999):

- 1) Déficits de personalidad: introversión acusada, baja autoestima, búsqueda de nuevas sensaciones
- 2) Déficits en las relaciones interpersonales: timidez y fobia social.
- 3) Déficits cognoscitivos: fantasía descontrolada, distraibilidad.
- 4) Alteraciones psicopatológicas y adicciones químicas y psicológicas presentes o pasadas.

Las consideraciones anteriores nos llevan a plantear tres objetivos en este estudio. En primer lugar, se pretende conocer cuál es el nivel de utilización de Internet en la población general de estudiantes universitarios para posteriormente, y en segundo lugar, averiguar si un uso excesivo de la red está asociado a una mayor psicopatología. En particular, nos interesará contrastar si efectivamente y *ex hipótesis*, se observa en estos usuarios excesivos, perfiles que comporten sintomatología depresiva, sensibilidad interpersonal, pensamientos de muerte y sentimientos de culpa.

Finalmente, el tercer objetivo de este estudio es contrastar si el perfil de aquellos estudiantes que cuando se conectan a la red utilizan preferentemente el IRC (chat), se corresponde con un perfil caracterizable por una mayor puntuación en la mayoría de los índices psicopatológicos. Subsidiariamente, se intentará contrastar si estos usuarios del chat presentan, tal y como las consideraciones teóricas anteriores sugieren, mayor insatisfacción en las relaciones familiares, de pareja, y en general, una merma en sus habilidades para iniciar y mantener relaciones sociales.

MÉTODO

Sujetos:

Un total de 1277 estudiantes de primer y segundo año de carrera, y pertenecientes a diferentes facultades de la Universidad de Girona, han participado voluntariamente en este estudio. En la tabla nº 1 se muestran las características socio-demográficas de la muestra.

Instrumentos de evaluación

- *Inventario de Depresión de Beck* (BDI: Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979). Se trata de un cuestionario tipo autoinforme que permite evaluar la severidad de la

depresión en adultos y adolescentes mayores de 13 años. Consta de 21 ítems, cada uno de los cuales tiene cuatro posibles respuestas. Las puntuaciones de cada ítem oscilan entre 0 y 3 puntos, dependiendo de la severidad del síntoma. La puntuación total del cuestionario varía entre 0 y 63 puntos. Las propiedades psicométricas son buenas, con una consistencia interna de 0,81 (Beck y Steer, 1988), correlaciones test-retest entre 0,60 y 0,80, según el tipo de muestra y el tiempo transcurrido entre aplicación y aplicación, y una validez probada por las altas correlaciones halladas con otros instrumentos que también evalúan la depresión (Spren y Strauss, 1998). En este estudio, hemos utilizado la versión española cuyas propiedades psicométricas son aceptables (Vázquez y Sanz, 1997, Sanz y Vázquez, 1998).

- *Escala de Desesperanza de Beck* (BHS). Construida por Beck et al. (1974), esta escala constituye una medida del nivel de pesimismo del individuo. Consta de 20 ítems que hacen referencia a las expectativas negativas que tiene el sujeto sobre sí mismo y sobre el futuro. La valoración de cada ítem es del tipo V-F de los cuales prácticamente la mitad tienen la clave falso. De acuerdo con Beck y Steer (1988), las puntuaciones de la Escala de Desesperanza se pueden interpretar de la siguiente manera: asinto-

Tabla nº 1. Características sociodemográficas de la muestra			
		n	%
Grupos de edad			
	18-20 años	860	67.5
	21-23 años	332	26.0
	24-26 años	49	3.8
	27-29 años	19	1.5
	30 o más años	15	1.2
Sexo			
	Masculino	458	35.9
	Femenino	819	64.1
Curso			
	Primero	667	52.2
	Segundo	610	47.8
Facultad			
	C. Educación	262	20.5
	Letras	114	8.9
	Ciencias	165	12.9
	Derecho	32	2.5
	E.U. Enfermería	87	6.8
	Económicas	285	22.3
	E. Politécnica	332	26
<i>Nota:</i> Dos alumnos no indicaron la edad.			

mática (de 0 a 3 puntos), leve (entre 4 y 8 puntos), moderada (entre 9 y 14 puntos) y severa (entre 15 y 20 puntos). Las propiedades psicométricas de la escala son aceptables, con una consistencia interna de 0,93 y correlaciones con otras medidas de desesperanza que oscilan entre 0,60 y 0,63 (Beck et al., 1974). La versión española tiene

una estabilidad, consistencia interna y validez de constructo aceptables (Aguilar, Hidalgo, Cano, López, Campillo y Hernández, 1995).

- *SCL-90-R, Symptom Checklist* (Derogatis, 1975). El SCL-90-R es un inventario autoadministrado que consta de 90 ítems. Permite evaluar 9 dimensiones sintomatológicas pri-

marias (somatización, obsesividad-compulsividad, sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad, hostilidad, ansiedad fóbica, ideación paranoide y psicoticismo), 7 adicionales (apetito negativo, apetito positivo, insomnio de conciliación, mantenimiento del sueño, despertar prematuro, sentimientos de culpa y pensamientos de muerte) y proporciona 3 índices globales (índice de sintomatología general -GSI-, índice de alteración de los síntomas positivos -PSDI- y el total de síntomas positivos -PST). Las propiedades psicométricas de este instrumento son satisfactorias con coeficientes de consistencia interna que oscilan entre 0,77 (psicoticismo) y 0,90 (depresión) (Derogatis, Rickels y Rock, 1976, Horowitz 1988), habiendo sido probada repetidamente tanto la validez convergente como de constructo (Derogatis, Rickels y Rock, 1976, Peveler y Fairburn 1990, Koeter, 1992). Tanto la fiabilidad como los índices de validez de la versión española del SCL-90-R son satisfactorios (Robles y Andreu, 2000).

- *Cuestionario de datos generales.* Mediante este cuestionario, elaborado exclusivamente para esta investigación, se pudo obtener diversa información, proporcionada por el propio alumno, relacionada con la vida universitaria y otros datos que se consideraron de interés. Entre las diferentes cuestiones, se interrogó a los alumnos por la

frecuencia con que se conectaban a Internet (Cada día o prácticamente cada día, 2 o 3 veces por semana, una vez a la semana y eventualmente o nunca), la duración de dichas conexiones (menos de 30 minutos, entre 30 y 60 minutos, más de una hora pero menos de dos y más de dos horas), el tipo de páginas consultadas con más frecuencia (de carácter académico o formativo, de carácter lúdico, de carácter informativo y chat) y, en el caso de comunicarse con otras personas a través del correo electrónico o el chat, que tipo de información compartían (esencialmente informativa, formativa, experiencias personales y un poco de todo). También se les preguntó si consideraban que estaban satisfechos o insatisfechos con relación a diversas áreas de su vida entre las que se incluían las relaciones familiares, de pareja, amistades, su capacidad o habilidad para iniciar y mantener relaciones sociales, su imagen corporal, el apoyo afectivo que recibe de los demás, su carácter o manera de ser, etc.

Procedimiento

Los datos que se presentan forman parte de un amplio estudio sobre el proceso de adaptación de los estudiantes a la universidad. Tras gestionar los correspondientes permisos y partiendo de la población de alumnos de la Universidad

de Girona, se procedió a seleccionar aleatoriamente una muestra representativa de cada centro. Mediante la técnica de muestreo aleatorio por conglomerados, en el que los alumnos de primer y segundo curso de cada estudio constituirían el conglomerado, se seleccionó proporcionalmente al número de alumnos matriculados en cada facultad, un total de 2665 estudiantes, de los cuales sólo cumplimentaron los cuestionarios 1277, es decir, el 48%. El resto de alumnos no se hallaba en las aulas en el momento en que se procedió a la administración del material. Además, cabe precisar que en la Facultad de Derecho no fue posible seguir el mismo procedimiento ya que los cuestionarios no se pudieron administrar en las aulas, lo cual dio lugar a una menor participación de los estudiantes.

La encuesta se realizó durante la última quincena de marzo y la primera de abril de 2000, después de los exámenes de febrero y antes de la convocatoria de junio.

Análisis estadístico de los datos

Con relación al primer objetivo, se calcularon los estadísticos descriptivos relativos al uso de Internet (frecuencia, duración de las conexiones y tipo de páginas consultadas). Para el segundo objetivo, se

compararon las medias obtenidas en todos los índices de psicopatología por los sujetos que se conectaban cada día o prácticamente cada día a la red con el resto de la muestra, utilizando para ello la prueba t de Student para grupos independientes, y se calcularon los estadísticos descriptivos relativos al uso de Internet en cada grupo.

Para el tercer objetivo, se seleccionaron los sujetos que cada día o prácticamente cada día se conectaban a Internet y se realizó un ANOVA 2 x 2, cuyos factores eran uso del IRC (utiliza o no preferentemente el IRC) y duración de las conexiones (superiores o inferiores a 1 hora).

Para las variables categoriales, se construyeron tablas de contingencia y se calculó el estadístico Ji-Cuadrado. El criterio de significación estadística aplicado en todas las pruebas fue de $p < .05$.

Toda la información fue sometida a lectura óptica y analizada mediante el paquete estadístico SPSS versión 10.1.

RESULTADOS

El uso de la red

En la gráfica nº 1 se muestra la distribución de la muestra en fun-

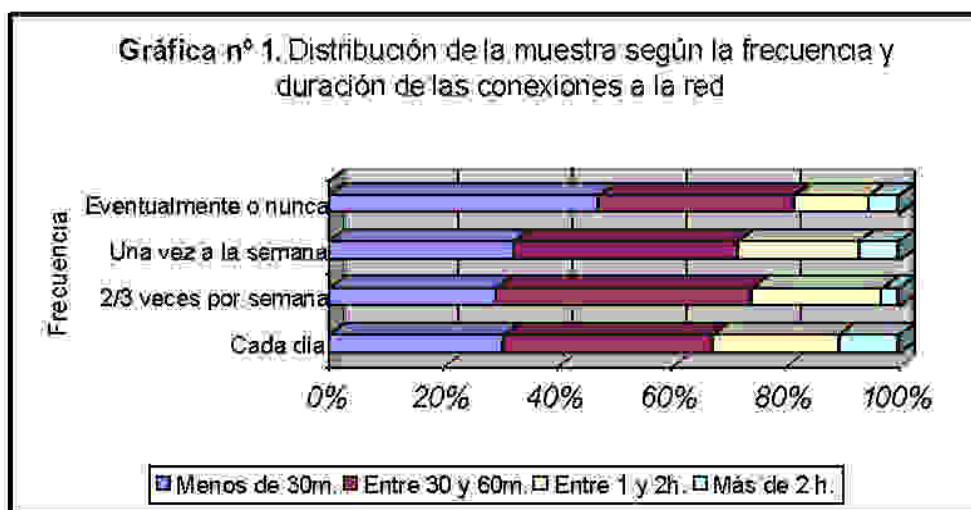
ción de la frecuencia con que se conecta a la red y la duración de dichas conexiones. Del total de la muestra estudiada, un 15 % de los encuestados se conecta a la red cada día o prácticamente cada día. En el polo opuesto se sitúa el 40.8% de la muestra que dice navegar por Internet eventualmente o nunca. Si consideramos el género, observamos que los que más se conectan a Internet son varones ($\chi^2(4, N = 1277) = 54.5, p < .001$).

La duración de las conexiones varía en función de la frecuencia con que se producen. Entre los que se conectan con más asiduidad (cada día o prácticamente cada día), un 30.7% está conectado menos de 30 minutos, un 36.5% entre 30 minutos y una hora, un 22.2% entre 1 y 2 horas, y el 10.6% más de dos horas. Cuando se

conectan a la red 2 o 3 veces por semana, el 29.5% permanece conectado menos de 30 minutos, el 44.7% entre 30 minutos y una hora, el 22.9% entre una y dos horas y, finalmente, un 2.9% más de dos horas. Cuando las conexiones no son tan frecuentes (una vez por semana), el 32.5% permanece conectado menos de media hora, el 39.5% entre media hora y una hora, el 21.3% entre una y dos horas y, finalmente, el 7.1% más de dos horas.

Según la frecuencia con que se conectan a la red y la duración de las conexiones, observamos las siguientes preferencias:

a) Entre los que lo hacen cada día o prácticamente cada día, con una duración superior a la hora, el 3.2% afirma consultar preferente-



mente páginas de contenido académico o formativo, un 27.4% de carácter lúdico, un 14.5% de carácter informativo (prensa, cine, etc.) y un 48.4% utiliza el chat.

b) Entre los que realizan sus conexiones con la misma frecuencia, pero con menor duración (menos de 1 hora), el 12.6% consulta páginas de carácter académico, el 33.9% de carácter lúdico, el 25.2% de carácter informativo y el 21.3% utiliza el chat.

Uso excesivo de la red y psicopatología

Un 5 % de los estudiantes encuestados informa que cada día o prácticamente cada día se conecta a la red con una duración superior a una hora. Las puntuaciones obtenidas por este grupo de estudiantes, en comparación con el resto, son más altas en depresión, sensibilidad interpersonal, ideación paranoide, psicoticismo, pensamientos de muerte, sentimientos de culpa, sintomatología general, índice de alteración de los síntomas positivos y total de síntomas positivos (véase tabla nº 2). Con relación al tipo de páginas consultadas, el chat es la aplicación por la que muestran una mayor predilección, con un 46.2% de las respuestas, seguido de las páginas de carácter lúdico con un 26.2%. Solo un 4.6%

dice consultar con mayor preferencia páginas con contenidos académicos o formativos.

Relaciones entre psicopatología y preferencia por el uso del chat

Se han distribuido los alumnos que se conectan cada día o prácticamente cada día a Internet en cuatro grupos en función de la duración de las mismas (menos o más de 1 hora) y si preferentemente utilizan el IRC, o no (véase tabla nº 3). El análisis de la varianza (ANOVA 2 x 2), revela un efecto del uso del chat, pero no de la duración y frecuencia de las conexiones, en prácticamente todas las dimensiones evaluadas (véase tabla nº 4). A excepción de las escalas de sensibilidad interpersonal, ansiedad fóbica e ideación paranoide, los que se decantan por el IRC puntúan más alto en desesperanza, depresión, somatización, obsesividad-compulsividad, ansiedad, hostilidad, psicoticismo, apetito negativo, insomnio de conciliación, despertar prematuro, mantenimiento del sueño, pensamiento de muerte y sentimientos de culpa. Asimismo, las variaciones en las puntuaciones correspondientes a la dimensión apetito positivo, más que al efecto de la variable chat, se deben a la interacción de ésta con la variable duración y frecuencia de las conexiones. Concretamente los

Tabla nº 2. Diferencias en psicopatología entre los que se conectan más de una hora diaria a Internet y el resto de la muestra estudiada								
	Conexión diaria superior a la hora n = 65		Resto de la Muestra n = 1212					
Variable	Media	Sd	Media	Sd	t	gl	p	de de Cohen
BDI	8.98	7.07	7.29	5.75	2.25	1275	.025	.26
Desesperanza	5.32	4.17	4.46	3.34	1.96	1275	.051	.23
SCL-90-R								
Somatización	8.75	7.68	7.69	6.68	1.22	1275	.221	.15
Obsesiv.-Comp.	11.84	6.70	10.43	6.54	1.65	1275	.100	.21
Sensib. interp.	10.20	7.09	7.80	5.74	3.21	1275	.001	.37
Depresión	14.10	9.51	11.50	8.69	2.29	1275	.022	.29
Ansiedad	7.61	6.44	6.54	5.64	1.47	1275	.143	.18
Hostilidad	4.39	3.76	3.94	3.71	.95	1275	.342	.12
Ansiedad fóbica	2.49	3.33	1.99	2.85	1.35	1275	.176	.16
Id. paranoide	6.08	4.64	4.56	3.89	3.01	1275	.003	.36
Psicoticismo	6.10	5.46	4.03	4.39	3.58	1275	.001	.42
Apetito negativo	.79	1.07	.62	.93	1.42	1275	.155	.17
Apetito positivo	.69	1.03	.67	.98	.14	1275	.888	.02
Insomnio de conc.	1.03	1.12	.87	1.18	1.06	1275	.289	.14
Despertar premat.	.74	1.11	.68	1.09	.45	1275	.657	.06
Alt. mant. sueño	.75	1.05	.78	1.15	.20	1275	.840	.03
Pens. de muerte	1.02	1.20	.66	1.04	2.70	1275	.007	.32
Sent. de culpa	1.11	1.32	.79	.97	2.47	1275	.014	.28
GSI	.86	.56	.70	.47	2.61	1275	.009	.31
PSDI	1.68	.47	1.55	.42	2.26	1275	.024	.29
PST	42.71	20.65	37.64	17.53	2.25	1275	.025	.27

que se conectan menos de 1h son los que alcanzan mayores puntuaciones en apetito positivo. Finalmente, el índice de sintomatología general así como el total de síntomas positivos es mayor cuando la conexión conlleva el uso del chat.

Por otra parte, la mitad de los varones, con independencia del tiempo de conexión, afirma compartir experiencias personales (apoyo emocional, hablar de cuestiones personales) y la otra mitad dice hablar de todo un poco. En el

Tabla nº 3. Medias y desviaciones típicas en el BDI, BHS y SCL-90-R en función de la duración de las conexiones y de la preferencia por el uso del IRC									
Variable	Conexión inferior a 1h				Conexión superior a 1h.				
	Sin IRC (n=100)		Con IRC (n=27)		Sin IRC (n=32)		Con IRC (n=30)		
	M	Sd	M	Sd	M	Sd	M	Sd	
BDI	7,23	6,17	9,07	6,09	7,16	6,12	10,97	7,49	
Desesperanza	4,33	3,97	5,77	3,44	4,63	4,12	6,31	4,16	
SCL-90-R									
Somatización	6,49	5,18	9,37	9,46	6,48	6,82	10,30	7,64	
Obsesividad-Comp.	9,97	6,77	12,67	6,87	10,52	5,98	12,50	7,14	
Sensibilidad interp.	7,59	6,33	10,19	7,05	9,68	7,08	10,76	7,12	
Depresión	10,64	9,22	13,60	10,33	11,61	7,85	16,10	10,37	
Ansiedad	5,83	5,24	9,41	7,63	5,55	5,14	9,17	6,83	
Hostilidad	3,56	3,60	5,22	4,15	3,48	2,32	4,57	3,72	
Ansiedad fóbica	1,78	2,64	2,96	4,61	2,13	3,30	2,73	3,43	
Ideación paranoide	4,88	4,53	6,15	4,04	5,58	4,99	6,50	4,33	
Psicoticismo	4,08	4,63	6,15	6,13	4,08	4,63	6,70	5,09	
Apetito negativo	0,41	0,46	0,61	0,61	0,49	0,49	0,67	0,51	
Apetito positivo	0,60	0,84	1,33	1,33	0,72	0,99	0,63	1,03	
Insomnio de conciliación	0,80	1,09	1,41	1,15	0,87	1,09	1,17	1,02	
Despertar prematuro	0,56	1,02	0,96	1,29	0,56	0,98	0,87	1,11	
Alt. Mantenimiento sueño	0,67	1,06	0,89	1,05	0,33	0,60	1,13	1,14	
Pensamiento de muerte	0,57	1,05	1,00	1,18	0,59	0,84	1,37	1,35	
Sentimientos de culpa	0,72	0,94	0,96	1,02	0,65	1,05	1,47	1,36	
GSI	0,62	0,45	0,91	0,62	0,72	0,48	0,95	0,57	
PSDI	1,52	0,43	1,65	0,47	1,64	0,42	1,65	0,46	
PST	35,6	18,31	46,11	17,13	36,28	18,24	48,67	21,61	

caso de las mujeres, el 52.9% de las que se conectan menos de una hora hablan de experiencias personales y el resto (47.1%) de cuestio-

nes diversas. Cuando la conexión es más amplia (más de una hora), el 44.4% prefiere hablar de experiencias personales y el 55.6% de todo

Tabla nº 4. Resultados del ANOVA 2X2 (Uso del IRC x tiempo de conexión)						
Variabes	Fuente de variación	Suma de cuadrados	gl	F	p	h ²
B.D.I.	IRC	274.75	1	6.93	.009	.036
	Tiempo	25.96	1	.66	.420	.004
	IRC x Tiempo	34.06	1	.86	.355	.005
	Error	7336.93	185			
Desesperanza	IRC	83.30	1	5.32	.022	.029
	Tiempo	6.12	1	.39	.533	.002
	IRC x Tiempo	.49	1	.03	.861	.000
	Error	2789.23	185			
SCL-90-R Somatización	IRC	395.74	1	8.93	.003	.047
	Tiempo	7.46	1	.17	.682	.001
	IRC x Tiempo	7.82	1	.18	.675	.001
	Error	7936.09	185			
Obsesividad-Compulsividad	IRC	189.91	1	4.19	.042	.023
	Tiempo	1.27	1	.03	.868	.000
	IRC x Tiempo	4.44	1	.10	.755	.001
	Error	8027.65	185			
Sensibilidad interpersonal	IRC	118.95	1	2.66	.105	.014
	Tiempo	62.37	1	1.69	.239	.008
	IRC x Tiempo	20.24	1	.45	.502	.002
	Error	8144.79	185			
Depresión	IRC	474.40	1	5.42	.021	.030
	Tiempo	103.42	1	1.18	.279	.007
	IRC x Tiempo	19.88	1	.227	.634	.001
	Error	15494.28	185			
Ansiedad	IRC	457.38	1	13.13	< .001	.068
	Tiempo	2.43	1	.070	.792	.000
	IRC x Tiempo	.01	1	.00	.983	.000
	Error	6233.67	185			
Hostilidad	IRC	66.88	1	5.37	.022	.029
	Tiempo	4.70	1	.38	.540	.002
	IRC x Tiempo	3.01	1	.24	.624	.001
	Error	2253.71	185			
Ansiedad fóbica	IRC	28.56	1	2.73	.100	.015
	Tiempo	.11	1	.01	.918	.000
	IRC x Tiempo	2.91	1	.28	.598	.002
	Error	1900.78	185			
Ideación paranoide	IRC	42.51	1	2.09	.150	.011
	Tiempo	9.88	1	.49	.487	.003
	IRC x Tiempo	1.10	1	.05	.816	.000
	Error	3684.97	185			
Psicoticismo	IRC	128.64	1	5.15	.024	.028
	Tiempo	17.22	1	.69	.407	.004
	IRC x Tiempo	.78	1	.03	.860	.000
	Error	4470.91	185			

Tabla nº 4. Resultados del ANOVA 2X2 (Uso del IRC x tiempo de conexión) (Continuación)						
Variables	Fuente de variación	Suma de cuadrados	gl	F	p	h ²
Apetito negativo	IRC	10.86	1	14.52	< .001	.073
	Tiempo	.66	1	.89	.347	.005
	IRC x Tiempo	1.14	1	1.53	.218	.008
	Error	138.41	185			
Apetito positivo	IRC	3.81	1	3.95	.048	.021
	Tiempo	2.98	1	3.09	.080	.017
	IRC x Tiempo	6.06	1	6.29	.013	.033
	Error	177.27	185			
Insomnio de conciliación	IRC	7.24	1	6.09	.015	.032
	Tiempo	.25	1	.21	.650	.001
	IRC x Tiempo	.89	1	.75	.387	.004
	Error	220.19	185			
Despertar prematuro	IRC	4.53	1	3.96	.048	.021
	Tiempo	.07	1	.06	.803	.000
	IRC x Tiempo	.09	1	.08	.773	.000
	Error	210.75	185			
Alt. Mantenimiento del sueño	IRC	9.41	1	9.16	.003	.047
	Tiempo	.09	1	.09	.762	.000
	IRC x Tiempo	3.11	1	3.03	.084	.016
	Error	189.02	185			
Pensamientos de muerte	IRC	12.96	1	10.94	<.001	.056
	Tiempo	1.37	1	1.15	.284	.006
	IRC x Tiempo	1.05	1	.89	.347	.005
	Error	219.20	185			
Sentimientos de culpa	IRC	10.06	1	9.18	.003	.048
	Tiempo	1.63	1	1.49	.224	.008
	IRC x Tiempo	2.97	1	2.71	.101	.015
	Error	201.69	185			
GSI	IRC	2.28	1	8.87	.003	.051
	Tiempo	.16	1	.61	.434	.004
	IRC x Tiempo	.02	1	.08	.772	.001
	Error	42.16	185			
PSDI	IRC	.17	1	.89	.346	.005
	Tiempo	.13	1	.66	.417	.004
	IRC x Tiempo	.11	1	.56	.454	.003
	Error	32.01	185			
PST	IRC	4696.73	1	13.44	< .001	.068
	Tiempo	93.86	1	.27	.61	.001
	IRC x Tiempo	31.47	1	.09	.76	.000
	Error	64667.80	185			

en general. Ningún alumno ha seleccionado alguna de las otras dos posibles respuestas: intercambiar información de carácter general e intercambiar información esencialmente formativa. Asimismo, el 59.8% de los alumnos que se conectan a diario a Internet, pero que afirman que no utilizan preferentemente el chat son hombres, mientras que el 61.4% de los alumnos que informan la misma periodicidad en sus conexiones pero una mayor preferencia por el uso del chat, son mujeres ($\chi^2(1, N=189) = 7.23, p = .005$). En otras palabras, mientras que la proporción de varones y mujeres que muestran preferencia por el chat es muy similar a la de la población estudiada, los que se decantan por otros contenidos son mayoritariamente varones.

Finalmente, los que preferentemente utilizan el chat se muestran más insatisfechos en sus relaciones de pareja ($\chi^2(1, N = 189) = 4.74, p = .04$), sus relaciones familiares ($\chi^2(1, N = 189) = 6.09, p = .01$), y en especial por su capacidad o habilidad para iniciar i mantener relaciones sociales ($\chi^2(1, N = 189) = 10.55, p < .001$). Concretamente, sólo el 42.1% de los que se decantan por el chat se muestran satisfechos, mientras que entre los que prefieren cualquier otro tipo de aplicaciones distintas del chat el porcentaje asciende al 67.4%. En el caso de las relaciones de pareja, los porcentajes de satis-

facción todavía son más bajos. El 27.8 % de los que prefieren el chat se muestran satisfechos vs el 45.2% de los que prefieren otras aplicaciones. Por lo que respecta a las relaciones familiares, los porcentajes de satisfacción para los que usan el chat asciende al 57.9% vs el 75.8% de los que consultan otras páginas. Los porcentajes de satisfacción de la muestra estudiada son muy similares a los hallados en los alumnos que se conectan a diario a Internet pero que no usan preferentemente el chat.

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que todavía hay una proporción importante de alumnos (40.8%) que apenas utiliza la red. A pesar del abaratamiento del coste de las conexiones (bonos, tarifa plana etc.), de que todos los alumnos disponen de una dirección de correo electrónico proporcionada por la propia universidad, de beneficiarse de las instalaciones de la facultad entre las que se incluyen aulas de informática con ordenadores conectados a Internet, del acceso gratuito desde sus hogares, etc., hay un porcentaje elevado de estudiantes que no utiliza la red. En el polo opuesto, observamos que un 1.6% de la muestra estudiada (10.6% de los que dicen conectarse a diario) realiza conexiones con

una periodicidad y duración que en algunos estudios aparece asociado a un uso adictivo de Internet (Estalló, 2001). No obstante, no podemos hablar de adicción a Internet dado que carecemos de información adicional imprescindible para poder considerar si existe o no dicha alteración. Además, un mayor uso de la red puede estar justificado, y más en el ámbito universitario, cuando se utiliza con fines docentes, de investigación o formación, además de otras posibilidades como es el caso del teletrabajo. No obstante, este tipo de aplicaciones no son las más habituales entre aquellos alumnos que realizan un mayor uso de la red. Más bien, nuestros datos indican lo contrario.

Por otro lado, comparados con aquellos alumnos que no utilizan con tanta asiduidad Internet, este grupo presenta un perfil que se ajusta a las predicciones teóricas puesto que se caracteriza por una mayor presencia de sintomatología depresiva, sensibilidad interpersonal, ideación paranoide, psicoticismo, pensamientos de muerte y sentimientos de culpa. Debe precisarse, no obstante, que estas mayores puntuaciones reflejan únicamente que entre aquellos que usan con mayor asiduidad Internet y con más tiempo de conexión, hay una mayor proporción de sujetos con malestar psicológico, pero que en ningún caso pretendemos que

sea de aplicación general, puesto que estamos ante un estudio puramente descriptivo, sin ningún tipo de diseño experimental, aunque ciertamente es tentador interpretar los datos en esa dirección.

Con relación a una mayor preferencia por el uso del chat, los resultados ponen de manifiesto que su uso, con independencia de la duración de la conexión, está asociado a un mayor malestar psicológico. La mayor presencia de sintomatología depresiva en este grupo es coherente con los resultados obtenidos en otros estudios (Young y Rodgers, 1998). A excepción de la sensibilidad interpersonal, la ansiedad fóbica y la ideación paranoide, todas las demás escalas alcanzan puntuaciones mayores en los usuarios del chat. Además, de las alteraciones del sueño (insomnio de conciliación, mantenimiento del sueño y despertar prematuro), se constata una pérdida del apetito a excepción de aquellos alumnos que realizan conexiones inferiores a la hora, en cuyo caso se ve incrementado.

Si bien es verdad que sorprende, en términos de nuestros planteamientos teóricos, la no diferencia en sensibilidad interpersonal (y en cierto sentido, en la ansiedad fóbica) sí hemos de destacar como dato sumamente coherente con nuestras hipótesis de partida una mayor insatisfacción por parte de

los usuarios del chat en sus relaciones familiares (tipo de relación y frecuencia de los contactos con los familiares), en sus relaciones de pareja y, en especial, en su capacidad o habilidad para iniciar y mantener relaciones sociales (Echeburúa, 1999).

Finalmente, a pesar de las limitaciones de este estudio, los resultados nos permiten afirmar que un mayor uso o, si se prefiere, un uso excesivo (en función de criterios estadísticos) de Internet, y en especial de algunas aplicaciones como el IRC, está *asociado* a un mayor malestar psicológico. Sólo futuras investigaciones ya no exploratorias o descriptivas, podrán determinar si tal como señala Stern (1999) la red puede incrementar la capacidad del sujeto para expresar conductas desadaptativas y psicopatologías, si

existe en realidad una *adicción* a Internet y, en este caso, aclarar si estamos ante un nuevo tipo de adicción o bien ante una variante de otra pre-existente (por ejemplo, la adicción al cibersexo podría ser una variante de la adicción al sexo) o, finalmente, como apuntan otros autores ser sintomático de otros trastornos (Griffiths, 1999; Shaffer, Hall y Vander Bilt, 2000).

Asimismo, y tal como se desprende de los resultados de este estudio, más que en un uso excesivo (frecuencia y duración de las conexiones) es en el uso de determinadas aplicaciones o en el contenido de las páginas consultadas en donde debemos buscar las causas o analizar las relaciones con estas alteraciones emocionales y conductuales que aparecen asociadas al uso de Internet.

REFERENCIAS

- Aguilar, E.J., Hidalgo, M.D., Cano, R., Lopez, J.C., Campillo, M. y Hernandez, J. (1995). Estudio prospectivo de la desesperanza en pacientes psicóticos de inicio: características psicométricas de la escala de desesperanza de Beck en este grupo. *Anales de Psiquiatría*, 2, 121-125.
- Beck, A.T., Rush, A.J., Shaw, B.F. y Emery, G. (1979). *Cognitive therapy of depression*. New York: Guilford Press (Edición Española, Bilbao: Desclee de Brower).
- Beck A.T. y Steer R.A. (1988). *Manual for the Beck Hopelessness Scale*. San Antonio: The Psychological Corporation,
- Beck, A.T., Weissman, A., Lester, D. y Trexler, L. (1974). The measurement of pessimism: The Hopelessness Scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 861-865.
- D'Adamo, O., Beaudoux, V. y Freidenberg, F. (2000). *Medios de comunicación, efectos y opinión pública. Una imagen, ¿vale más que mil palabras?*. Buenos Aires, Belgrano.
- Derogatis, L.R. (1975). *The SCL-90-R*. Baltimore, MD: Clinical Psychometric Research.
- Derogatis, L.R., Rickels, K. y Rock, A.F. (1976). The SCL-90-R and the MMPI: A step in the validation of new self-report scale. *British Journal of Psychiatry*, 128, 280-289.
- Echeburúa, E. (1999). *¿Adicciones sin drogas? Las nuevas adicciones: juego, sexo, comida, compras, trabajo, internet*. Bilbao: Desclee de Brower.
- Echeburúa, E., Amor, P. Y Cenea, R. (1998). Adicción a Internet: ¿una nueva adicción psicológica?. *Monografías de psiquiatría*, 2, 38-44.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1994). Adicciones psicológicas: más allá de la metáfora. *En Clínica y Salud*, 5, 251-258.
- Estalló, J.A. (2001). Usos y abusos de Internet. *Anuario de Psicología*, 32, 95-108.
- Fiel, G. (2001). *Los grupos de charla de Internet como objeto de adicción: caso IRC*. Las Tesinas de Belgrano. Facultad de Humanidades. Universidad de Belgrano. Buenos Aires.
- Golberg, I. (1995). Internet addiction disorder-Diagnostic criteria. In Addiction Support Group (IASG). Disponible en: <http://iucf.indiana.edu/~brown/hyplan/addict.html>
- Greenfield, D. (1999). *Virtual Addiction. Help for netheads, cyberfreaks, and those who love them*. Oakland, New Harbinger.
- Griffiths, M. (1998). Internet addiction: Does it really exist? En Gackenbach (Ed.). *Psychology and the Internet: Intrapersonal, interpersonal and transpersonal implications*. Pp. 61-75. New York: Academic Press.
- Griffiths, M. (1999). Internet addiction: Fact or fiction?. *Psychologist*, 12, 246-250.
- Horowitz, L.M., Rosenberg, S.E., Baer, B.A., Ureno, G. y Villaseñor, V.S. (1988). Inventory of Interpersonal Problems: Psychometric properties and clinical applications. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 885-892.
- Koeter, M.W. (1992). Validity of the GHQ and the SCL-90-R anxiety and depression

scales: A comparative study. *Journal of Affective Disorders*, 24, 271-279.

Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukophadhyay, T. y Scherlis W. (1998). Internet paradox: A social technology that reduces social involvement and psychological well-being? *American Psychologist*, 53, 1017-1031.

Madrid-López, I. (2002). *La adicción a internet*. En <http://www.psicologia-online.com>

Mckenna, K.Y.A. y Bargh, J.A. (1998). Coming out in the age of Internet: Identity "demarginalization" through virtual group participation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 681-694.

Morahan-Martin, J. M. y Schumacker, P. (1997). *Incidence and correlates of pathological internet use*. Ponencia presentada en la 105th. Annual Convention of the American Psychological Association. Chicago. Illinois.

Peveler, R.C. y Fairburn, C.G. (1990). Measurement of neurotic symptoms by self-report questionnaire: Validity of the SCL-90-R. *Psychological Medicine*, 20, 873-879.

Robles, J.L. y Andreu, J.M. (2000). Validation of the Spanish version of the Symptom Checklist 90-R. Ponencia presentada en el XIV World Meeting. Prevention and control of aggression and the impact on its victims. Valencia (Spain).

Sanz, J. y Vázquez, C. (1998). Fiabilidad,

validez y datos normativos del Inventario para la Depresión de Beck. *Psicothema*, 10, 303-318.

Shaffer, H.J., Hall, M.N. y Vander Bilt, J. (2000). Computer addiction: a critical consideration. *American Journal of Orthopsychiatry*, 70, 162-168.

Spreen, O. y Strauss, E. (1998). *A compendium of neuropsychological tests*. Nueva York, Oxford: Oxford University Press.

Stern, S.E. (1999). Addiction to technologies: A social psychological perspective of Internet addiction. *CyberPsychology and Behavior*, 2, 419-424.

Vázquez, C. y Sanz, J. (1997). Fiabilidad y valores normativos de la versión española del Inventario para la Depresión de Beck de 1978. *Clinica y Salud*, 8, 403-422.

Young, K.S. (1996). *Internet addiction: The emergence of a new clinical disorder*. Ponencia presentada en la 104th. Annual meeting of the American Psychological Association, August 11. Toronto, Canadá.

Young, K.S. (1999). Internet addiction: symptoms, evaluation and treatment. En L. VandeCreek & T. Jackson (Eds.) *Innovations in Clinical Practice: A source book*. Sarasota, FL: Professional Resource Press.

Young, K.S. y Rodgers, R.C. (1998). The relationship between depression and Internet addiction. *CyberPsychology and Behavior*, 1, 25-28.